Hola, soy un ocasional marchante de arte. No vivo en New York. Estoy aquí de vacaciones. Pero cuando viajo me gusta tener experiencias diferentes de las meramente turísticas.

En España tengo un buen amigo pintor del que siempre pienso que su arte debería exhibirse en esta ciudad grandiosa. El agota mi paciencia. No merece clemencia. Es un artista, ya sabe, incapaz de ordenar y vender su trabajo.
Su estilo bebe del de Roy Fox Lichtenstein y sus puntos Ben-day, del arte pop, del comic underground, de la imaginería publicitaria, de Rockwell, Pollock & Disney.
Me hacía ilusión intentar presentar su obra en una galería neoyorkina. De modo que hice una incursión por internet para encontrar una galería especializada en pop art y... aquí estoy.

No es joven y con los años y una prolífica obra su estilo ha evolucionado hacia consideraciones eclécticas, un carácter propio, a veces mordaz, a veces políticamente intrigante, que incluye guiños cómplices a la obra de Hirst y combinaciones simbólicas que escandalizan o ayudan a pensar de otro modo la realidad. Puede ahora comprar su obra casi por nada (para los precios de NY) o puede aprovechar el impulso de su feroz atrevimiento para reposicionar su galería y llamar la atención de la crítica.

Quien sabe? Quizá esta se convierta en una oportunidad diferente para su galería o al menos en una buena anécdota para contar a sus amigos en la cena del sábado.
Le enseño la obra del Manchas?

Carta redadtada por Eduardo Soto
Cuenca - New York, 2018